

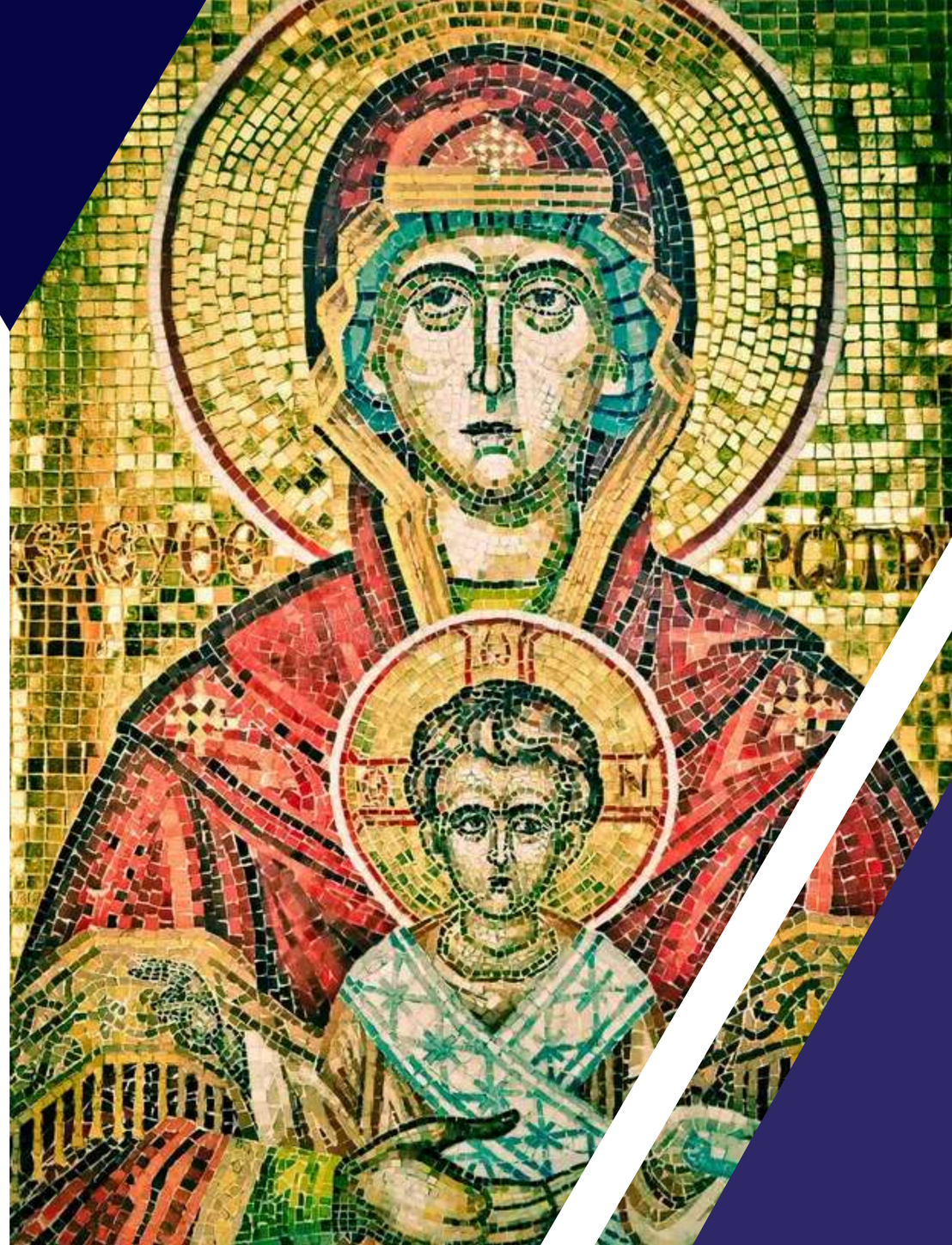
MARÍA EN LOS PADRES DE LA IGLESIA

Fr. Iván Fernando Mejía Correa, O.P.

Cristocentrismo eclesial: María no se reflexiona en el vacío; su figura resplandece al manifestar el misterio de Cristo y estructurar la fe de la Iglesia.

Garantía de la Encarnación real: La verdadera maternidad terrena de María es el ancla histórica que confiesa la carne genuina del Verbo frente a la ilusión doceta.

Antítesis Eva-María: El nudo atado por la desobediencia de la virgen Eva fue deshecho por la fe y libre obediencia de la Virgen María.

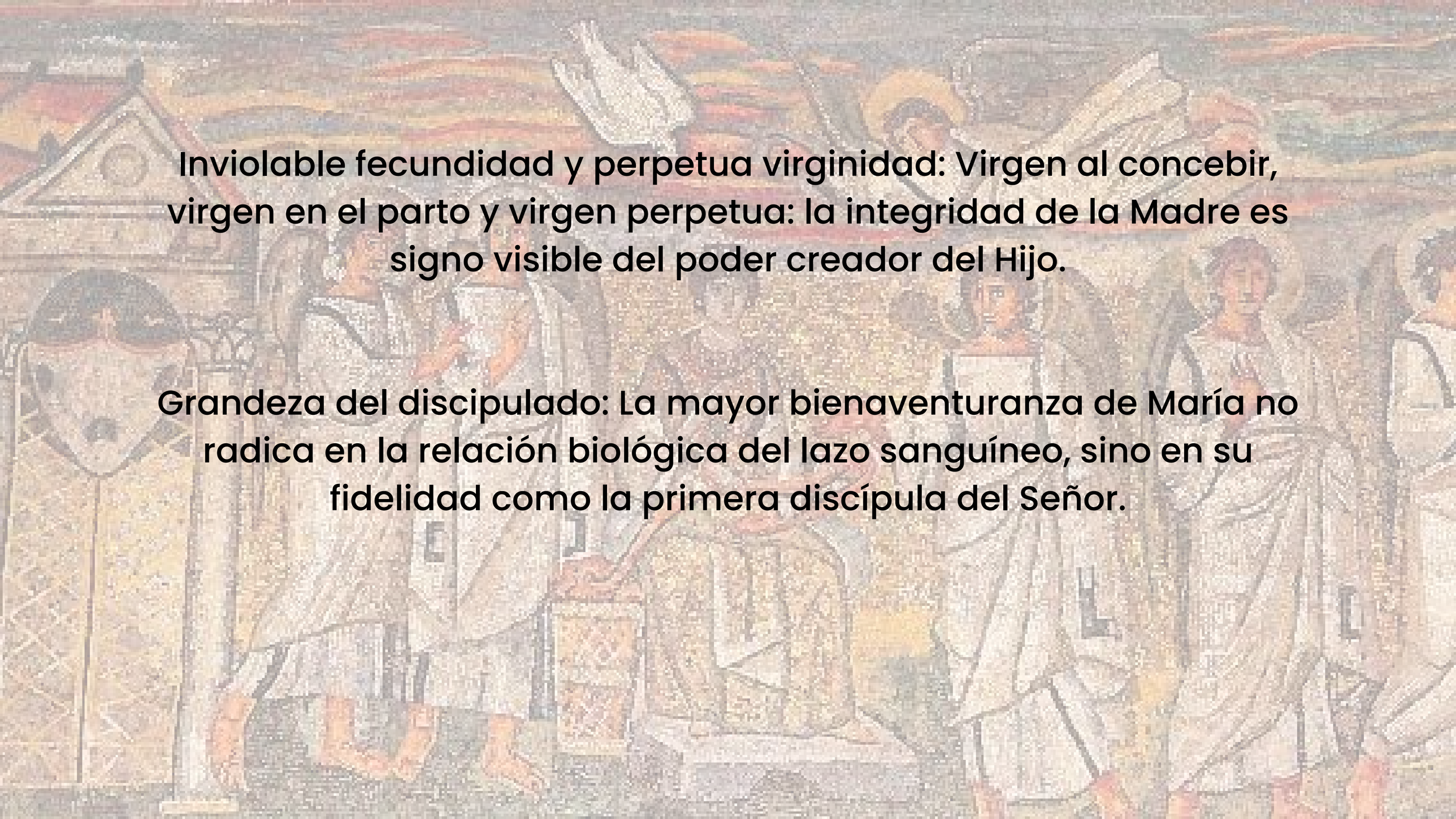




Recirculación en la economía divina: Así como el primer Adán fue plasmado de tierra virgen, era preciso que el nuevo Adán naciera de una matriz virginal para rehacer la historia.

Prioridad de la fe interior: María concibió al Verbo en su mente mediante la fe antes de llevarlo en su vientre según la carne**.**

Dogma de la Theotókos: Llamar a María «Madre de Dios» no diviniza a una criatura, sino que confiesa la unión personal de las dos naturalezas en el único Hijo.

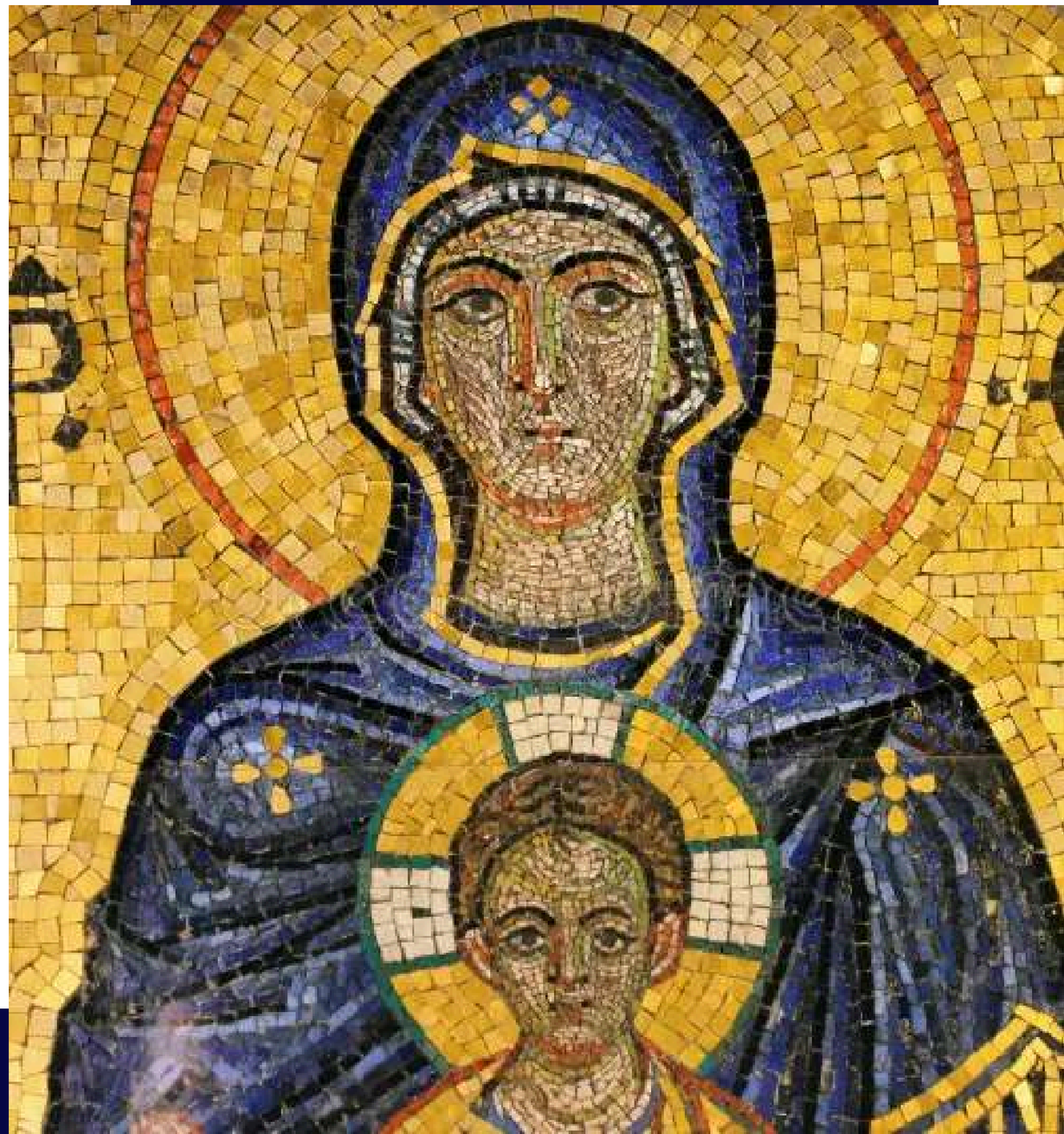


Inviolable fecundidad y perpetua virginidad: Virgen al concebir, virgen en el parto y virgen perpetua: la integridad de la Madre es signo visible del poder creador del Hijo.

Grandeza del discipulado: La mayor bienaventuranza de María no radica en la relación biológica del lazo sanguíneo, sino en su fidelidad como la primera discípula del Señor.

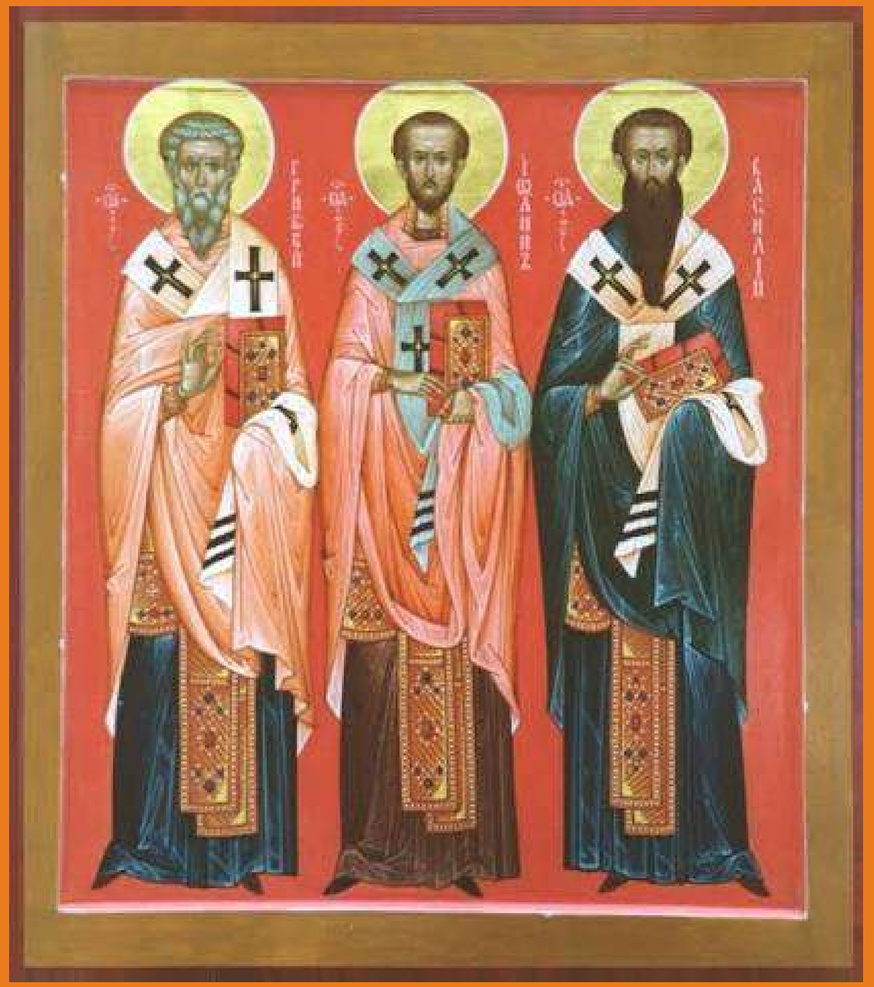
Arquetipo eclesiológico: La Iglesia es virgen por la pureza de la fe y madre por la gestación espiritual de los creyentes, a imagen y semejanza de María.

Prepurificación por el Espíritu: El Espíritu Santo capacitó y santificó a la Virgen en alma y cuerpo, preparándola como templo inmaculado para la morada del Altísimo.



Fidelidad victoriosa junto a la Cruz: Al pie de la Cruz, la fe de María no vaciló en la duda; permaneció intrépida uniendo su dolor materno al misterio redentor del Hijo.

Intercesión en la comunión de los santos: Madre y abogada exaltada por encima de los siervos y mártires, la Madre de Dios permanece en la región de los vivientes como refugio de la Iglesia.



GRACIAS POR SU ATENCIÓN



REFERENCIA:De Fiores, S., & Meo, S. (Dirs.). (1988). Nuevo diccionario de mariología. Ediciones Paulinas.